

EDITORIAL

La labor del científico / investigador

La creencia de que la ciencia y la tecnología resolverán todos los problemas, o al menos las necesidades más sentidas de la sociedad, se puede concebir como un reduccionismo, es decir, una falsa concepción de la ciencia y la tecnología. Esta situación se hace patente en la racionalidad instrumental del proceso de formación profesional, donde educadores y educandos ven su labor de enseñar y/o de aprender circunscrita a un proceso de utilidad, de prestar cuidadosa atención al servicio del sector productivo.

Centrar el proceso de formación en la instrucción para la producción, como si a través de esta condición se lograra salvaguardar categóricamente el sentido y el significado del desarrollo, abordar el contenido científico en función del mercado y el capital, denota un defecto en la construcción de la propuesta de un proyecto colectivo. No es del todo cierto que si le va bien al sector productivo con ello le va bien a toda una sociedad, menos aún si los beneficiarios son un grupo reducido de individuos, y si los resultados de la producción crean un almacén productivo de lujos, inalcanzables para el común de la gente. La frustración, la impotencia, la inequidad y la exclusión crecen en el seno de una sociedad que logra desarrollo productivo sin emancipación social.

La pertinencia de la educación superior en la formación de una mentalidad científica debe traspasar los riesgos profesionalizantes del beneficio individual, hacia el beneficio social. La alteración de este proceso afecta la objetivación de las condiciones de formación y de acción del investigador frente a dos circunstancias: la primera es la condición de aislamiento relativo que conduce al trabajador de la ciencia y la tecnología a largos periodos de dedicación, estudio y autoformación o trabajo con un grupo reducido de expertos, y la segunda es la condición necesaria del proceso de colectivización del trabajo científico, la socialización de sus resultados, la cual se apoya en los prolongados momentos de aislamiento del sujeto.

Entre estos dos momentos de individuación y colectivización suele afectarse el desarrollo de la personalidad del trabajador de la ciencia y la tecnología. Algunos devienen en un ilustracionismo petulante, que dedica sus esfuerzos al estudio de la realidad objetiva sumido en el principio de su propio juicio, fanfarrón y jactancioso, afirmado en el dualismo intelectual de la construcción en solitario y el reconocimiento de la gente en el que busca afirmarse.

El dualismo intelectual es en esencia una condición histórica que acompaña al creador, al artista, al científico. Por un lado lo acompaña la soledad en la gestación de la obra y por el otro la aspiración de ingresar el fruto de su trabajo en beneficio de la sociedad.

Centrar el trabajo intelectual en la gesta vanidosa del reconocimiento personal y/o derivarlo de una cierta objetividad, que procura el beneficio individual o para un sector social, es frecuente, a razón o a nombre de la "utilidad" y "la rentabilidad", lo cual reflexionado sobre una perspectiva ecologista, su resultado no ha sido el que nos conduzca al fomento de la biodiversidad, de mejores condiciones de vida, ni a un mejor vivir en términos de equidad.

Un rasgo notorio del llamado científicismo es la búsqueda de conocimiento por un mero afán de progreso individual. Cuando este no se orienta hacia la búsqueda de los conocimientos necesarios para transformar la realidad, sino, para la satisfacción de la curiosidad intelectual.

¿Qué significa el científicismo en términos de formación del capital intelectual? Acumular conocimientos de espaldas a la realidad y a las necesidades objetivas de la sociedad. Cuando solo

se tienen en cuenta las preocupaciones personales y no se ha contextualizado la necesidad que del conocimiento se tiene para la emancipación de los pueblos desde la economía, la política, la tecnología, entre otras.

Desde la educación superior, la conducción de un proceso de formación fundamentado en la instrucción y la asimilación, como traspaso generacional del patrimonio transcultural, conlleva a un atraso social. Esta es la condición expresa de quien carece de sensibilidad intelectual (para orientar éticamente), política (para dirigir éticamente), económica (acción equitativa) y social (para la democracia).

Sin embargo, es fundamental no confundir la actitud de búsqueda del investigador, del intelectual, del docente, con la del científico. En los primeros se espera una actitud de estudio, que den cuenta del trabajo científico en la esfera de la sociedad, generando valor agregado a la ciencia, al desarrollo tecnológico y a la generación de nuevas estrategias de formación integral desde la docencia.

Dedicación, voluntad, paciencia, veracidad en los juicios, perseverancia, tenacidad en el trabajo, sencillez, estudio, se unen en la formación de una capacidad intelectual que eleva al hombre a ser valorado por el impacto que su saber logra en los colectivos sociales, que para el maestro sería su capacidad de conducción del proceso de formación integral.

El científicismo es como un egocentrismo, que busca un conocimiento propio y no proyecta un beneficio social.

Para emprender una investigación es importante estar conscientes de las aptitudes y actitudes de las personas que intervienen directamente en el proyecto, con el fin de dar al trabajo el significado que merece. Una de ellas es la voluntad que acompaña a estas dos: la capacidad intelectual y la paciencia, las cuales deben estar estrechamente relacionadas para obtener un buen rendimiento.

Sin embargo, es equivocada la concepción según la cual el éxito de una investigación o del ejercicio de la docencia, depende exclusivamente de las actitudes de los investigadores y/o docentes. Aquí es importante reconocer algunos tópicos intervinientes para darle salida al intelectualismo narcisista y al científicismo investigativo. Recurriendo a Machado (Habana 1988) se podrían considerar las siguientes premisas:

- 1. La curiosidad del investigador se podría vincular con las necesidades que concretan el desarrollo económico y social, estableciendo una conexión entre necesidad-investigación-desarrollo y/o formación-aplicación. Problema entendido no como necesidad aislada sino como conjunto de problemas de interés social por resolver.*
- 2. La identificación del personal investigativo con las tareas en la consolidación del conocimiento que requiere el país o la región. "En la ciencia no es viable un éxito fulminante" como en el mundo de la farándula. Aquí se requiere, además de dedicación, "concentración en una sola cosa", especialización en el área de conocimiento, la cual genera confiabilidad en las propuestas, y perdurabilidad en la consolidación de una línea del saber. El conocimiento requiere ser incubado y perfeccionado continuamente, por tanto es necesario crear condiciones para que el investigador pueda concentrarse, y logre capacidad de crear, de generar nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones, diferentes sentidos y argumentos. Por eso debe estar alejado de tensiones, que disminuyan su capacidad de generar valor agregado.*
- 3. La tercera premisa se circunscribe a la capacidad de generar redes de relaciones, vínculos en el área del conocimiento en la cual él está generando saber nuevo, el cual ha de ser sometido a validaciones o falsaciones. Reconocer sus pares, allí ha de enfrentar sus resultados,*

que siempre van a estar en una relación de inacabados, porque el conocimiento no tiene techo.

4. *La cuarta premisa la constituye la complejidad en el uso de métodos y técnicas de investigación, esta lleva a trascender el precepto Einsteiniano de que "ningún científico piensa con fórmulas. Antes de que el científico comience a calcular, debe tener en su cerebro el curso de los razonamientos" los cuales se pueden exponer en términos sencillos, luego vendrá la síntesis expresada en los cálculos y las fórmulas.*

El riesgo de la exhibición de técnicas ampulosas y excesos inútiles viene acompañado, en la mayoría de los casos, de una insuficiente maduración y penetración en el conocimiento del problema, del objeto de estudio. La seguridad, la precisión, la simplicidad en la exposición y la selección de la técnica demostrativa, es el resultado lógico de un alto grado de familiarización con la situación – problema que se enuncia. Es de anotar que al proceso de investigación le subyace la divulgación de los resultados, este es un mecanismo esencial y necesario para el funcionamiento del sistema y desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Para concluir, se puede decir que toda investigación debe encaminarse a la solución de un problema que establezca un cambio en la realidad y no busque afán de satisfacción individual. En esta medida, la adecuada formulación de un problema se hace vital, ya que de éste se derivan otros que deben ser resueltos previamente.

El éxito de la investigación es un proceso largo y lento, que requiere de tiempo, esfuerzo, un alto grado de concentración, que a veces se ve afectado por la inestabilidad afectiva y económica del investigador.

La etapa más difícil del proceso de investigación es introducir los resultados obtenidos en el ámbito del conocimiento social. Así las relaciones con la sociedad incrementan los vínculos con el aprendizaje y facilitan el logro de los objetivos.

Para la acción científica, la labor del investigador reclama determinar la esfera de trabajo sustentada en el razonamiento, la reflexión y la síntesis.

El investigador debe estar consciente de que habrán personas que objetarán sus ideas y le harán cuestionarse por los resultados, los análisis, los enfoques, por lo que el investigador debe aprender a escuchar y defender con lógica sus argumentos y hacer coherente, pertinente y oportunos sus puntos de vista, sin caer en el esquematismo expositivo.

*Cruzana Echeverri Restrepo
Directora*